

MARIAN E. SCHLOTTERBECK, *Beyond the Vanguard: Everyday Revolutionaries in Allende's Chile*. Berkeley: University of California Press, 2018.

Este libro se publica en el momento oportuno, en el que de nuevo se están produciendo manifestaciones masivas en Chile. Basado en una tesis doctoral, su objetivo es presentar un nuevo enfoque sobre la presidencia de Salvador Allende en la historia de Chile. Se interesa por las historias de la gente común que adoptó y transformó su país a través de la política revolucionaria cotidiana. Marian Schlotterbeck debe ser elogiada por su enfoque de reconsiderar los años de Allende no desde su final en el golpe de estado de 1973, sino más bien como un período que debe ser tomado en serio y no sólo caracterizado como un “sueño noble pero ingenuo” (p. 3). Concentrándose en las alianzas entre trabajadores y estudiantes en el contexto del Movimiento Izquierdista Revolucionario (MIR), ella arroja nuevas luces sobre la conmoción política que experimentó Chile en las décadas de 1960 y 1970. Su enfoque es básicamente microhistórico, basado en la historia oral, y se centra en Concepción, la segunda conurbación más grande de Chile y el caldo de cultivo del MIR.

Schlotterbeck ha organizado su trabajo en dos partes cronológicas con tres capítulos cada una. La primera parte trata sobre la fundación del MIR en Santiago en 1965 y el papel de los estudiantes de la Universidad de Concepción que un año antes habían fundado su propio Movimiento Universitario de Izquierda (MUI). Aquí aprendemos sobre la “juventud rebelde” chilena de los años 60 y su surgimiento como actor político con demandas de reformas académicas que se transforman en la lucha por la revolución social. Hay muchos detalles interesantes aquí sobre la organización y las tácticas que combinaban elementos de la vieja izquierda con el activismo de la nueva izquierda. Lo más importante es el hecho de que los estudiantes estaban muy motivados para crear un movimiento de base que tuviera un impacto en la sociedad civil en general. La mayoría eran disidentes de los socialistas y comunistas, en desacuerdo con el curso de acción reformista de estos partidos tradicionales de izquierda. Los estudiantes participaron en manifestaciones que se enfrentaron con la policía en las calles de la ciudad. Sus tácticas de presión parecían ser exitosas, ya que lograron organizar a los trabajadores y alcanzar metas políticas más allá de la reforma universitaria.

De hecho, los trabajadores entendieron el mensaje y se adhirieron al MIR como una alternativa a los partidos políticos tradicionales. Schlotterbeck demuestra que incluso fundaron sus propios capítulos MIR en la década de 1960. Sin embargo, se enfrentaban a la resistencia de los trabajadores sindicalizados que tenían un fuerte respaldo institucional y rechazaban el enfoque más radical de los Miristas. Los trabajadores textiles de Tomé y los mineros de carbón de Coronel, ambos

cerca de Concepción, cruzaron las líneas de clase cooperando con estudiantes radicales y llevando el MIR a los barrios pobres. Según Schlotterbeck, los Miristas superaron la oposición de comunistas y socialistas movilizando con éxito a los trabajadores y sus familias. Esto se hace aún más evidente cuando relata la historia de las tomas de tierras, para nuevas y revolucionarias poblaciones. Según Schlotterbeck, estas eran “experimentos únicos en la democracia radical” (p. 64). Su caso es el del Campamento Lenin, organizado con fervor revolucionario. Aquí se vivió el triunfo del MIR en toda su plenitud y se permitió a los individuos “participar plenamente como iguales en la sociedad” (p. 79).

Sin embargo, la movilización fue más allá de lo que algunos de los líderes del MIR podrían haber tenido en mente al principio porque la gente común exigía ser escuchada y convocó a una asamblea que tuvo lugar en 1972 en Concepción. Schlotterbeck tiene un punto fuerte al argumentar que lo que la gente quería no era otra típica asamblea de izquierdas con políticos de partido dando discursos. Sus reivindicaciones populares desafiaron la autoridad del partido, incluida la de sus aliados del MIR. La revolución llegó a jugar un papel real en la vida cotidiana y la asamblea popular de Concepción, con la participación de 140 organizaciones sociales, representó la vanguardia. Según Schlotterbeck, mientras que los partidos de la Unidad Popular de Salvador Allende y los demócrata-cristianos que los precedieron afirmaron gobernar para o en nombre del pueblo, lo que sucedió en Concepción en 1972 fue que el pueblo tomó en sus propias manos las riendas del asunto.

Un buen ejemplo fue la apropiación de una panadería en Coronel por parte de una iniciativa popular en enero de 1973. Schlotterbeck reconstruye este dramático episodio mostrando que el MIR perdió su autoridad porque se alejaba cada vez más de la base. Sin embargo, este fue mucho más el caso para la central del MIR en Santiago que del grupo local en Concepción, que reconoció el ascenso de la derecha de manera mucho más realista y advirtió contra un mayor debilitamiento del gobierno. Al final, la advertencia llegó demasiado tarde. Sin embargo, según S., el golpe de Estado de septiembre de 1973 no pudo privar a los activistas sobrevivientes del MIR ni a sus partidarios de las experiencias políticas del movimiento popular.

El libro no pretende transferir el estudio de caso local a su significado nacional. Por lo tanto, la cuestión de la representatividad sigue abierta. El lector también tiene algunas dudas sobre las historias de vida de los entrevistados, que a menudo se adoptan de manera acrítica, sin reflexionar sobre las trampas de este tipo de fuentes. Schlotterbeck afirma una y otra vez que “Chile no fue una excepción,” pero nunca profundiza en el contexto global. ¿En qué medida fue excepcional la historia del país, en qué medida se enredó con las corrientes más grandes?

Estas son, sin duda, cuestiones que se abordarán en futuras investigaciones. Este libro constituye una base importante para ello.

Stefan Rinke

Freie Universität Berlin

JUAN MANUEL PALACIO, *La justicia peronista. La construcción de un nuevo orden legal en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.

No other topic in Argentine history has attracted as much attention as Peronism. To this ever-growing scholarly field, Juan Manuel Palacio contributes a historical analysis of the legal and justice system built in the country's rural areas during Juan Perón's first administrations (1946-1955). Palacio essentially defines this "Peronist justice" as the set of judicial policies aimed at controlling and moving social conflict into the legal arena while, at the same time, curtailing the involvement of the existing judicial system (p. 17). He frames his study within the recent scholarship on the first Peronist administrations that, in his view, has over-emphasized continuities rather than ruptures with previous policies, structures, and ideas and, thus, has minimized the impact of Peronist policies. Instead, Palacio stresses that the legal policies and structures built by Perón in the rural areas regarding labor and land ownership and tenancy were not just innovative—they were revolutionary. He dismisses the interpretation of Perón and other Latin American populist leaders as violating laws and institutions and governing in an authoritarian fashion, claiming that they were "serial creators of legislation" (p. 25) to provide support for new policies and structures.

Palacio structures his analysis in seven chapters, with one serving as a general introduction and the remaining six equally distributed in two sections. The introductory chapter frames Peronist rural labor policies within the evolution of international law regarding social rights [*derecho social*]. This new legal framework flourished in the interwar years in the Euro-American world and rejected the old *laissez-faire* liberal model, as it favored state intervention in labor and contractual relations, questioned absolute property ownership, and defended property's social function. This new approach influenced social and labor legislation in Latin America and Argentina; by 1943 Argentina, had already put in place a set of protectionist laws, although they were neither numerous nor necessarily applied.

The first section then is devoted to the Peronist rural labor legislation and the state institutions in charge of implementing it. Chapter two outlines the regulatory action developed by Perón from the Secretaría de Trabajo y Previsión, the Secretaría's structure at the national and regional levels, and key legislation